

29 Suero 76
17324

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA
VELETA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ABREGLADA DEL FRANCÉS

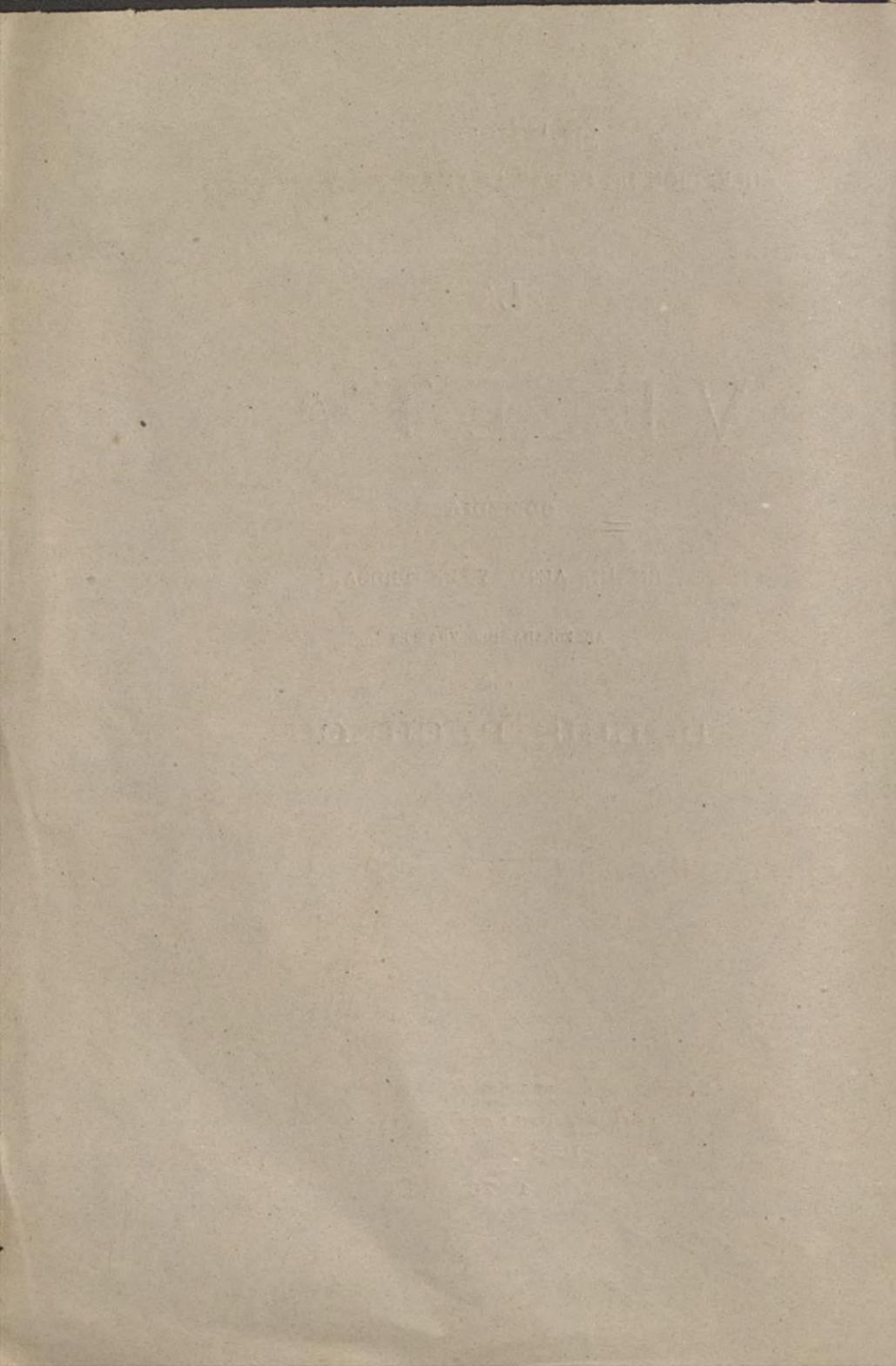
POR

D. LUIS PACHECO.

1809

MADRID.
ALONSO GULLÓN, EDITOR.
PEZ.-40.-2.

1876



LA VELETA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POB

LUIS PACHECO.

Estrenada en el Teatro de Eslava en el mes de Diciembre de 1875.

José Rodríguez

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOLORES.....	SRA. ROS.
CLARA.....	SRA. DOMINGUEZ.
LUCÍA.....	SRA. MAVILLARD.
DON JUSTO.....	SR. MIGUEL.
LUIS.....	SR. LOPEZ.

La accion en Madrid: época la actual.

Derecha é izquierda la del actor.

Reg. nº 203 lib.º 26.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Puerta al foro y laterales, primeros términos. Segundo derecha un balcon; segundo izquierda una chimenea.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES y LUCÍA.

Al levantarse el telon Dolores está sentada leyendo. Se levanta y tira una carta sobre la mesa.

DOL. También hoy tengo que ir á casa del notario á firmar nuevos documentos.

LUCIA. Doña Clara Chacon.

DOL. Que pase, y diga usted al cochero que necesito la berlina á las once y media en punto.

LUCIA. Está bien, señora.

ESCENA II.

DOLORES y CLARA.

CLARA. Buenos dias, Dolores.

DOL. Buenos te los dé Dios, Clara. Qué novedad es esta? Tú por mi casa?

- CLARA. Vengo á que me des una taza de té.
- DOL. Vas á almorzar conmigo?
- CLARA. Almorzar, no me es posible. Estoy de guardia.
- DOL. Perteneces á algun batallon de la milicia?
- CLARA. Milicia? Dios me libre. No; como sabes que me meto en todo, á lo que pertenezco es á la Junta de Damas, y hoy me toca velar por los desgraciados. Afortunadamente, (Acercándose al balcon.) la veleta del capitan señala viento Norte.
- DOL. Á nadie más que á ese marino se le ocurre poner en el balcon de su casa una veleta representando una mujer.
- CLARA. Dice que le recuerda el Océano y su esposa. Dos mares. Está loco.
- DOL. Á que no adivinas de quién he recibido hoy carta?
- CLARA. De don Justo, del eterno galanteador, del nuevo Narciso madrileño, notario, diputado de la oposicion y propietario de unas tierras que separan tus heredades de las mias. Del que piensa por la mañana en casarse con tus prados y por la noche en enlazarse á mis bosques, y vice versa, segun el alza ó baja de las leñas y los pastos. He acertado?
- DOL. Ni por lo más remoto. Mira. (La enseña una carta.)
- CLARA. Una carta del Cairo? Te escribe Ibrahin Pachá?
- DOL. Toma y lee. (La da la carta.)
- CLARA. (Leyendo.) «Señora: esta carta llegará á Madrid veinticuatro horas ántes que yo; me presentaré á usted el día cinco de octubre á las once de la mañana. Suyo afectisimo... etcétera. Luis Porcél.» Ah!
- DOL. Qué dices á eso?
- CLARA. Digo, que viene á reclamar la fortuna de su tio... y la mano de su tia.
- DOL. Es que mi mano no está en el inventario de la herencia.
- CLARA. Te amó y le olvidaste, razon poderosa para que te ame todavía. La inconstancia de la mujer produce generalmente el desarrollo de la fidelidad del hombre. La perfidia es para el corazon lo que los pepiniños para el apetito.

Pacheco (huit)

La veleta Comedia en un acto y
prosa arreglada del francés
Madrid Imp Jose Rodriguez 1876.
8^o en la venta. vell.

55-6

- DOL. Y por qué me acusas de inconstante, de pérfida?
- CLARA. Porque sí.
- DOL. Esa es la crítica moderna. Dame pruebas.
- CLARA. Con una bastará. Estuviste para casarte con Luis, y sin una reyerta en tu noviajo, le dejaste y te uniste á su tío; un señor octogenario, gotoso y avaro. Buen bocado, si no hubiera sido por lo que le faltaba.
- DOL. Y qué?
- CLARA. Cómo y qué? Que no creo que fuera por amor á Luis por lo que te casaste con su tío.
- DOL. Ay! Clara, tú no sabes lo que es amar.
- CLARA. Sí, hay dos sistemas; y el uno, el tuyo, consiste en enlazarse á la persona indiferente y abandonar á la que se ama; tienes razon, no lo sé.
- DOL. Hay grandes hombres que mueren desconocidos, mujeres á quienes no se comprende nunca.
- CLARA. Y el hecho es que tu marido murió como era de esperar: sin hijos y sin testar, y que Luis, en calidad del más próximo pariente, es el heredero de toda su fortuna, resultando una boda, que no te ha dado ni placer, ni provecho.
- LUCIA. (Anunciando.) Don Luis Porcél.
- DOL. Que pase.
- CLARA. (Mirando el reló.) Cinco de octubre á las once de la mañana; para puntualidad las gentes que vienen del Cairo.

ESCENA III.

DICHAS y LUIS.

- LUIS. Á los piés de usted, señora. (Saludando á Clara.)
- CLARA. Beso á usted la mano, caballero. (Lo mismo.)
- LUIS. Dolores? (Dándole la mano.)
- DOL. Luis? Tanto tiempo sin verle.
- LUIS. Se le ha hecho á usted largo?
- DOL. La presencia de un amigo siempre es agradable.
- CLARA. Con más motivo la de un sobrino que se quiere... (Ap.) (Como el tordo los perdigones.)

- DOL. La carta que escribí á usted nuestro notario, diciéndole que viniera á recoger la herencia de mi difunto esposo, su tío, será la que le habrá á usted hecho venir á Madrid?
- LUIS. Efectivamente, y espero que me permitirá usted interpretar á mi modo la voluntad de mi tío, haciéndos partes de la herencia.
- DOL. No señor. Use usted de su derecho como yo hubiera usado del mio si hubiera sido la heredera. Y á no haberme dicho mi abogado que era pleito perdido, le hubiera á usted entablado un pleito.
- CLARA. Pues yo en tu lugar me meto en él. Cuanto peores son las causas, con más facilidad las ganan los abogados.
- LUIS. Entónces transijamos.
- DOL. Nada de eso. Soy intransigente. Ó todo ó nada. Eso le pedí yo á mi difunto. Me lo ofreció todo y luégo me llevé chasco.
- LUCIA. Señora, el coche.
- DOL. Es verdad, se me olvidaba, me espera mi notario; digo, nuestro notario. Ruego á usted que me dispense, Lu is. Es urgentísimo que vaya á firmar unos documentos. Diré á don Justo que venga y con eso se le presentaré á usted.
- CLARA. Y si está en las Córtes?
- DOL. Hoy se discuten presupuestos y será raro.
- LUIS. Mi notario es diputado?
- DOL. De la oposicion.
- CLARA. No le ha dado nada el gobierno todavía.
- DOL. Clara me hará el favor de acompañar á usted mientras yo vuelvo.
- CLARA. Con mucho gusto.
- DOL. Ya saben ustedes que están en su casa. Adios.

ESCENA IV.

CLARA y LUIS.

- CLARA. Luis! Mi nombre y mi carácter son una misma cosa. Me

llamo Clara y lo soy efectivamente. Al quedarme aquí con usted he llevado una doble intencion. Ademas sabrá usted que en todo me meto.

LUIS. Usted dirá.

CLARA. Ama usted á Lola?

LUIS. Dios me libre.

CLARA. Lo dice usted así con una cara tan triste...

LUIS. La conoce usted como me conoce usted á mí?

CLARA. Mucho mejor.

LUIS. Entónces...

CLARA. (Llevando á Luis al balcon.) Qué ve usted en ese balcon?

LUIS. Una veleta.

CLARA. Precisamente está cambiando el viento. Ve usted cómo gira?

LUIS. Ya.

CLARA. No es culpa suya, la culpa es del viento. Si Dolores no ama á usted ni á nadie, no tiene ella la culpa sino su corazon. Veleta de nacimiento, le amó á usted, le olvidó y volverá á hacer lo mismo un millon de veces sin darse cuenta de ello. Usted lo que debe hacer es casarse para olvidar al ser querido.

LUIS. Casarse? Y con quién?

CLARA. Con una mujer.

LUIS. Lo supongo. Y dónde está?

CLARA. En cualquier parte. Para doña Perpétua sirve cualquiera.

LUIS. Clara! Quiere usted casarse conmigo?

CLARA. No señor, porque no quiero casarme con nadie. Afortunadamente dicen que murió mi marido por no poderme sufrir. Calumnias. En nuestro matrimonio reinaba una paz octaviana siempre que se hacia lo que yo quería. Pero como en todo me meto, le proporcionaré á usted un verdadero tesoro. Un ángel, modelo de honradez y de hermosura.

LUIS. Y se querrá casar conmigo?

CLARA. Por qué no? Á la mujer en hablándola de casaca, no mira ni la calidad de la tela, ni las hechuras.

- LUIS. Quién es ese tesoro?
CLARA. Mi sobrina Concha Monreal.
LUIS. Encantadora criatura; y usted cree?..
CLARA. Estoy segura de ello. Yo he odiado siempre el matrimonio, y me casé con mi difunto porque juró ser soltero toda su vida. Así es que, créame usted, no oponga resistencia á casarse, ó le caso con mi sobrina y conmigo.
LUIS. Estoy dispuesto á hacer lo que usted quiera.
CLARA. Vaya usted á verla ahora mismo, y si le gusta arrójese á sus piés y declárela su pasión, yo lo autorizo.
LUIS. Y qué dirá Dolores?
CLARA. Y á usted qué le importa? Yo le disculparé. Para ir más pronto tome usted mi coche. (Dándole el sombrero.)
LUIS. Señora... (Saludando.)
CLARA. Hombre, no sea usted pesado.
LUIS. Á los piés de usted.
CLARA. Beso á usted la mano. (Empujándole.)

ESCENA V.

CLARA.

Y este será el cincuenta y sieteavo matrimonio que arreglo este año. Tendré que poner agencia matrimonial. Cada vez me convenzo más de que yo nací para hombre. Yo hubiera sido un gran general, un notable abogado, un acróbata eminente, cualquier cosa ménos mujer. Ay! Por qué Dios no me ha dado pantalones. Casaré á Luis. Querer es poder y yo quiero.

ESCENA VI.

DOLORES, CLARA y D. JUSTO.

- JUSTO. Gran frase! Quiero. Y vamos á ver qué quiere mi encantadora vecina!
CLARA. Arreglar un matrimonio.
JUSTO. Se arreglará.

- CLARA. Y ser hombre.
- JUSTO. Eso ya es más difícil.
- DOL. Y Luis?
- CLARA. Acaba de marcharse. Ha ido á entregar una carta á un egipcio en la calle de las Pirámides.
- JUSTO. Deseos tengo de conocerle para darle las gracias por el felicísimo rato que me proporciona en este momento, teniendo á mi derecha á mi encantadora doña Dolores del Peral, fresca y lozana como sus prados, y á mi izquierda á la no menos hermosa doña Clara Chacon, fecunda de belleza como los bosques que posee.
- CLARA. Y en el centro á don Justo Gonzalez, seco y estenuado como sus tierras de labor.
- JUSTO. Continúan rotas las hostilidades? Será posible, Clarita, que no quiera usted que se firme un tratado de alianza entre mis cereales y sus productos de construccion?
- DOL. (Riéndose.) Y mis prados, caballero, los condena usted á perpétua viudez?
- JUSTO. (id.) Já, já! Convengamos en que los tres unidos formaríamos una potencia.
- CLARA. (id.) Pero lo que usted piensa es la bigamia agrícola.
- JUSTO. Tiene usted razon; y es que entre sus ojos de usted, sus viñas y sus alcornoques, pierdo la cabeza. Usted no sabe lo que es el amor y la agricultura librando batalla en el corazon de un notario.
- CLARA. Pues mientras lo averiguo, le propongo á usted que haga un contrato matrimonial.
- JUSTO. Aceptado.
- CLARA. Un contrato de un millon.
- JUSTO. Entónces lo exijo de su amistad de usted.
- DOL. Á quién casas?
- CLARA. Á don Luis Porcél.
- DOL. Á Luis?
- CLARA. Con mi sobrina Concha.
- DOL. Imposible.
- CLARA. Ya es un hecho.
- DOL. Y Luis acepta?

- CLARA.** Luis amaba á Concha desde que eran niños, y hace un momento me pedía su mano de rodillas. Ya ves el amor unido á la fortuna. Luis hereda un millon.
- DOL.** Sí, comprendo; es una union de conveniencia. (Se casa porque Luis es rico.)
- CLARA.** Por más que me meta en lo que me importa y en lo que no me importa, no acostumbro á hacer otra clase de uniones.
- DOL.** (Ya es hora de presentar el testamento.) Lo celebro; y en prueba de ello, quiero ser la primera que haga á tu sobrina el regalo de boda. Espera. (Dirigiéndose á una consola y abriendo el cajon.)
- CLARA.** (Siguiéndola.) Vas á regalarla un cordel?
- DOL.** (Buscando.) Nada de eso. Un brazaletes de oro cincelado. Dónde diablos he metido esa alhaja? En el secreter? (Pasa al secreter y empieza á abrir cajones.)
- CLARA.** Ya la buscarás más tarde.
- DOL.** Es empeño. (Tirando de un cajon.) Qué es esto?
- CLARA.** Un secreto?
- DOL.** Que yo no conocía. Cuánto papel de mi difunto esposo!
- CLARA.** Mira no sea algun tesoro escondido.
- DOL.** (Mirando los papeles.) Nada; recibos, cuentas atrasadas. (Aquí está el testamento.)
- JUSTO.** Perdone usted, Dolores, pero en calidad de notario y testamentario del difunto, debo enterarme de esos papeles.
- DOL.** Como usted guste. (D. Justo pasa á ver los papeles y á registrarlos.) Pero esa pulsera?... Lucía tal vez sepa... (Va á tocar el timbre y Luis se presenta.)

ESCENA VII.

DICHOS y LUIS.

- CLARA.** Aquí está el novio.
- DOL.** Reciba usted mi enhorabuena.
- LUIS.** De qué, señora?
- DOL.** De su próximo enlace.

- LUIS. Usted aprueba...
- DOL. No ha podido usted hacer eleccion más acertada.
- JUSTO. Qué veo?
- CLARA. (Á Luis.) No haga usted caso; es nuestro notario, que cree estar en el Congreso, é interrumpe al orador. Don Justo, presento á usted á su cliente.
- LUIS. Servidor.
- JUSTO. Muy señor mio. Dolores? (Á Clara y Luis.) Dispensen ustedes, que esto urge. (Á Dolores.) Acabo de encontrar un documento de un gran interés.
- DOL. Para mí?
- JUSTO. Precisamente. (Le da un papel.) Lea usted.
- DOL. (Leyendo.) «Yo, don Pedro Porcél, en presencia de »Dios...» Un testamento de mi difunto?
- JUSTO. Un testamento oleógrafo.
- CLARA. Bah!
- DOL. Un testamento? (Qué efecto producirá?)
- JUSTO. Que instituye por su heredera universal á doña Dolores del Prado.
- DOL. A mí?
- LUIS. Ja! ja! Es original.
- CLARA. Es indigno. Hacer venir del Cairo á un hombre para asistir al hallazgo de un testamento que le deshereda... es caso de nulidad. Una infamia! Un crimen! Y si no fuera por meterme en lo que no me importa... (Lo que esperaba. Ahora que se case con él.)
- DOL. Tienes razon, y creo que el señor don Luis, me permitirá interpretar las intenciones de mi marido, haciendo dos partes...
- LUIS. Imposible, señora; yo soy como usted, ó todo ó nada, y prefiero pleitear...
- JUSTO. El testamento es intachable.
- CLARA. Entónces, pleito.
- LUIS. (Á Clara.) Entónces es imposible nuestro proyecto de enlace.
- CLARA. Pues crea usted que lo siento. (¡Ah! Qué idea!) Don Justo, usted sabe que yo me meto...

- JUSTO. En todo.
- CLARA. Pues necesito casar á estos chicos.
- JUSTO. Eso es querer como Frossina, casar la república de Venecia con el Gran turco.
- CLARA. Va en ello mi reputacion; si no caso á Luis me voy á desacreditar. Puedo contar con usted?
- JUSTO. Con alma y vida.
- CLARA. Va usted á acompañarme al ministerio de Estado.
- JUSTO. Yo? Un diputado de la izquierda, á ver á un ministro?
- CLARA. Si todos son ustedes unos.
- JUSTO. Usted sabe lo que me costaría?
- CLARA. Un voto. Pero usted sabe lo que le valdrá?
- JUSTO. Un voto? Ahí es nada. Un voto, que en lo que hoy se discute, puede ser cuestion de vida ó muerte para el gabinete actual.
- CLARA. Y qué daño le ha hecho á usted el gabinete para que tan mal le quiera?
- JUSTO. Á mí, ninguno... pero á la nacion...
- CLARA. (Con coquetería.) La nacion es un mito. La nacion es usted... para mí. Y para usted... debo serlo yo.
- JUSTO. Clara, y mi conciencia?
- CLARA. Y mi amor?
- JUSTO. Qué dice usted?
- CLARA. Una credencial para Luis, y cometo la barbaridad de casarme con usted.
- JUSTO. Palabra?
- CLARA. Esta es mi mano.
- JUSTO. (Besándosela.) Estoy á sus órdenes.
- CLARA. Adios, Lola. Nuevo don Juan Tenorio, con faldas, te robo á don Justo. Adios. Vamos. (Coge el brazo de D. Justo y se le lleva á la fuerza.)

ESCENA VIII.

DOLORES y LUIS.

- DOL. Anda con Dios!
- LUIS. Qué torbellino!

- DOL. Tome usted asiento.
- LUIS. Creyendo abusar de su hospitalidad, he dejado en la puerta de esta casa á uno de mis amigos del Cairo, á quien he ofrecido enseñar á Madrid, y voy...
- DOL. Me conserva usted rencor por ese desgraciado testamento?
- LUIS. De ninguna manera, señora, me quedo.
- DOL. Tome usted una butaca y hablemos. (Se sientan.) Usted sabe que yo soy curiosa?
- LUIS. Lo ignoraba.
- DOL. Pues sépalo usted desde ahora.
- LUIS. Lo tendré presente.
- DOL. Y como yo le creo á usted un modelo de galantería, va usted á satisfacer mi curiosidad. Cuál es el plan de usted en lo sucesivo?
- LUIS. Vo:verme á embarcar con direccion al Cairo. Tomaré buen café y fumaré buen tabaco.
- DOL. Ah! Usted fuma? Pues en cierta ocasion me prometió...
- LUIS. Hágame usted el favor, señora, de no hablar de promesas.
- DOL. Y por qué? Le han prometido á usted algo que no le hayan cumplido?
- LUIS. Nada, señora, pues que usted lo ha olvidado. (Levantándose.) Adios, Dolores. (Toma el sombrero.)
- DOL. Está usted decidido á marcharse?
- LUIS. Dolores, por favor. Basta de juego, se lo suplico á usted; se casó con mi tio y ha querido hacer que me case con Coucha para probar que le soy indiferente. Ahora, tal vez, porque el tiempo ha cambiado, parece que quiere usted dar vida á esperanzas muertas. Ah! señora, de un corazon puede uno burlarse una vez, dos no.
- DOL. Semejante modo de hablar; es usted muy cruel. Escuche usted, Luis, escuche usted, y luégo... (Luis se dirige al balcon.) Qué hace usted?
- LECIA. Miro la veleta que hay enfrente de esta casa. Estaba seguro de ello, el viento cambia, pasa de Sur á Norte; la mujer que la representa gira. Esperaré á que vuelva de

Norte á Sur para venir á despedirme de usted con direccion al Cairo. Á los piés de usted, Dolores.

ESCENA IX.

DOLORES y LUCÍA.

- DOL. (Toca un timbre.) Lucía?
LUCÍA. Señora?
DOL. Baje usted al dueño de esta casa y dígame que nos mudamos.
LUCÍA. Y si me pregunta la causa?
DOL. Le dice usted que nos mudamos por la veleta que hay enfrente.
LUCÍA. Está bien. (Mi señora no quiere rivales, es egoísta si las hay.)

ESCENA X.

DOLORES.

Concha es bonita, más jóven que yo. Luis la quiere y me llama ingrata para preparar su infidelidad! Esto es horrible!! ¿Alguien viene? Algun importuno. No, me equivoqué, es mi mejor amigo.

ESCENA XI.

DOLORES, CLARA y D. JUSTO.

- CLARA. Victoria! Victoria! Por fin te casamos á Luis.
DOL. ¿A quién?
CLARA. Á Luis.
DOL. (No me equivoqué.) Conque le casais? Y á quién debemos tan feliz ocurrencia?
CLARA. (Por D. Justo.) Á este caballero.
JUSTO. Señora, yo ..
CLARA. No lo niegue usted, sus amigos políticos no le escuchan.
JUSTO. Chist!

- CLARA. Una credencial conseguida por un diputado de la oposicion, por más que sea vulgar, es un hecho grande, épico!
- JUSTO. Para usted, pero para la prensa...
- CLARA. Quién hace caso de papeles?
- JUSTO. Me atacarán.
- CLARA. Y usted responde que su dignidad le exige no dar respuesta.
- JUSTO. Y mi independencia?
- CLARA. Y mi amor?
- JUSTO. Oh! virtud! Eres un mito!
- CLARA. Y el corazon y la mano de Clara Chacon?
- DOL. Eso te cuesta el matrimonio de Luis?
- CLARA. En eso me he metido.
- JUSTO. Dolores, crea usted que esto ha sido un sueño. No bien salimos de esta casa, cuando sin saber cómo ni por donde, nos encontramos en la antesala del despacho del ministro. Apenas me vió el portero me anunció.
- CLARA. Y al oír el nombre del señor Fernandez...
- JUSTO. (Con petulancia.) Del señor de Fernandez...
- CLARA. Salíó el secretario particular á nuestro encuentro y el ministro nos recibió. Ay! hija mia, desde que somos diputados, y diputados de la oposicion...
- JUSTO. Ví al ministro, me tendió la mano y... creo que se la apreté. (Á Clara.) Se la apreté, no es verdad?
- CLARA. Se la apretamos con efusion.
- JUSTO. Me presentó una butaca y me parece que me senté.
- CLARA. Nos sentamos.
- JUSTO. Abrió la boca y me suplicó que le apoyára en la próxima votacion. Y aun cuando quise decir que no, nadie diría sino que dije que sí.
- CLARA. Nos comprometimos á ello.
- JUSTO. Usted cree que nos comprometimos?
- CLARA. Estoy segura de ello. Pero en cambio el ministro concede á Luis el consulado de Venezuela.
- DOL. Un consulado á quien nunca ha sido político, á quien nada ha hecho por la nacion.

- CLARA. Ese es el mejor de los méritos para conseguir. Luis no tiene fortuna, necesitaba una posición. Ahora estoy segura de que los padres de Concha le aceptarán por yerno.
- DOL. (Á Justo.) Y usted, que blasonaba de constante en política, así se ha vuelto...
- CLARA. El volverse es de hombres grandes.
- JUSTO. Diré á usted...
- CLARA. No hay que perder un momento; me voy á meter en casa de mi hermana, y usted, que es mi cómplice...
- JUSTO. Su colaborador, señora.
- CLARA. Sea. Pues usted que es mi colaborador, se encargará de presentar á Luis al ministro y de hacer que hoy mismo se extienda la credencial.
- DOL. (Es un complot.) Don Justo, espero que hoy me haga usted el favor de almorzar conmigo. (Toca el timbre.)
- JUSTO. Señora, tanto honor, acepto.
- CLARA. Dentro de cinco minutos estoy de vuelta.

ESCENA XII.

DOLORES y D. JUSTO.

Al tocar el timbre sale Lucía. Dolores la habla en voz baja é inmediatamente sacan un velador servido para dos.

- DOL. Á la mesa, don Justo.
- JUSTO. Á la mesa. (Se sientan.)
- DOL. Y probemos ante todo un San Julienne, que segun mi mayordomo, es una cosa notable.
- JUSTO. Probémosle. (Se sirven vino y beben.) No la ha engañado á usted su mayordomo. Es exquisito.
- DOL. Pues otra copita.
- JUSTO. Venga. (Bebe.)
- DOL. Conque enamorado y casado? Lo siento.
- JUSTO. Qué?
- DOL. He dicho, que lo siento?
- JUSTO. Me parece que sí.

- DOL. Pues no me retracto.
- JUSTO. Y podré saber la causa...
- DOL. Bebamos si le parece á usted.
- JUSTO. Bebamos. (Beben.)
- DOL. Conque enamorado y casado?
- JUSTO. Enamorado... puede, pero casado todavía no.
- DOL. Me alegre.
- JUSTO. De veras?
- DOL. De veras qué?
- JUSTO. Ha dicho usted que se alegraba.
- DOL. Lo he dicho? Pues tampoco me desdigo. Pero cambie-
mos de conversacion y saboreemos de nuevo el Bur-
deos. (Beben.)
- JUSTO. No, no cambiemos. (Si estará celosa?)
- DOL. Sabe usted lo que pienso?
- JUSTO. Volvamos á su alegría de usted. Conque se alegra us-
ted de que no esté casado?
- DOL. Si eso no tiene remedio.
- JUSTO. Tal vez sí.
- DOL. Sabe usted lo que pienso? Que el foso que separa sus
tierras de usted de mis prados, desfiguran las dos he-
redades.
- JUSTO. Sin él crecería el valor de nuestras fincas considera-
blemente.
- DOL. Pero no bebe usted? No le gusta á usted el vino?
- JUSTO. El vino y la mujer son mi deleite.
- DOL. Y qué sería necesario hacer para obviar el inconvenien-
te de las fincas?
- JUSTO. Cegar el foso.
- DOL. Eso es lo que yo había pensado, pero es inútil. Hable-
mos de otra cosa. Y beba usted. (Beben.)
- JUSTO. Nada de eso, continuemos la conversacion, que es una
idea sublime, admirable! (Me parece que estoy bebido.)
(Casi borracho.)
- DOL. Nada, nada, á usted lo que le conviene es dejar el foso
y echar abajo la maleza.
- JUSTO. (Está celosa, no me cabe duda.) (Beben.) Dolores, seamos

- DOL. francos, usted cree que yo estoy enamorado de Clara? Y cómo dudarle despues de lo que acaba usted de hacer? Sólo un amor ciego puede obligar á un hombre de conciencia á cambiar de opinion.
- JUSTO. Yo soy capaz de cambiar por usted, no de opinion, que tan poco vale entre los hombres políticos, sino de pellejo. Ay! Dolores!
- LUCIA. Un criado de don Justo trae esta carta, urgente. (Da la carta.)
- JUSTO. (Maldita seas.) Con permiso. (Leyendo.) «Muy señor mio.» Querrá usted creer que no distingo las letras? «Decidido á complacer á usted...» Dolores, si usted me hiciera el favor de leer por mí...
- DOL. Con mucho gusto. (Ya es mio.) «Di órden de que se »extendiera inmediatamente la credencial que me ha »pedido; pero desgraciadamente, la nota que usted »dejó con el nombre de su recomendado ha desapare- »cido. Suplico á usted me dispense, tomándose la mo- »lestia de llenar el nombre que va en blanco.» Y ad- junta la credencial.
- JUSTO. Es mucho ministro. Dónde tenia yo los ojos cuando era de la oposicion? Jí, jí!
- DOL. Don Justo, qué nombre va usted á poner en ese docu- mento?
- JUSTO. El de doña Clara Chacon... digo, el de don Luis Porcéel.
- DOL. Quiere usted darme una prueba de que no ama á Clara?
- JUSTO. Está usted segura de que no la amo. Pues sí quiero.
- DOL. Necesito que ese nombre se varíe.
- JUSTO. En cambio de qué?
- DOL. En cambio de mi mano.
- JUSTO. Venga la mano. (La besa.) Voy inmediatamente á exten- der el contrato de boda.
- DOL. Usted tiene un sobrino?
- JUSTO. Una víbora, que me cuesta todos los años un capital.
- DOL. Su nombre?
- JUSTO. Justo Fernandez; no, no, que ese es el mio. Cárlos Fernandez.

- DOL. Bonito nombre para cónsul.
JUSTO. Cómo? Mi sobrino? Compadezco á los habitantes de Venezuela.
DOL. Con el contrato de boda vendrá la credencial extendida á nombre de su sobrino?
JUSTO. Lo que quieras, mi vida. (Soy un tunante.) Jí, jí!

ESCENA XIII.

DICHOS, CLARA y LUIS.

- CLARA. Pase usted y no sea terco.
LUIS. Señora...
CLARA. Pueden ustedes odiarse cordialmente y ser amigos.
DOL. Qué es eso?
CLARA. Nada. Tu sobrino, que no quiere entrar, y como yo me meto en todo, le he dicho que suba.
LUIS. Quizás molesto...
DOL. Cuándo en mi casa ha molestado usted?
LUIS. (Signe el buen viento.)
CLARA. Todo está arreglado. La familia de Concha accede.
DOL. (Ab!)
- CLARA. Se han llenado todas las formalidades. Ha habido reunion de familia. El cónsulado de Venezuela ha producido un gran efecto. Si vieran ustedes lo que yo he hablado!
- JUSTO. Qué novedad!
CLARA. El dia en que el nombramiento salga en *La Gaceta*, se firmará el contrato. Esta noche haré la presentacion del novio.
- DOL. (Sonriéndose maliciosamente.) Cuánto celebro...
CLARA. Á propósito, señor de Fernandez, habrá usted pasado por el ministerio?
JUSTO. Yo... sí... digo... no. Jí, jí!
CLARA. Pobre don Justo, siempre cree que está en el Congreso. Sí... no... Tiene usted la credencial?
JUSTO. La... sí... digo... Jí, jí! (Bajo á Dolores.) (Sáqueme usted de este pantano.)
- :

- DOL. Nada más fácil. El señor de Fernandez no ha ido al ministerio.
- CLARA. Cómo?
- DOL. Pero el ministro le ha mando la credencial.
- CLARA. Lo mismo es.
- DOL. Sólo que la credencial viene á nombre de su sobrino don Carlos Fernandez.
- CLARA. (Á Justo.) Cómo?
- JUSTO. Yo... no sé nada. Yo me lavo las manos como Santa Teresa de Jesús. Esta señora... (Por Dolores.)
- CLARA. Tú?
- DOL. Yo.
- LUIS. Todo lo comprendo.
- CLARA. Y usted, caballero, que tan rendido se mostraba conmigo, así cambia?...
- JUSTO. El cambiar es de hombres grandes.
- CLARA. Es decir que esto es un duelo entre nosotras. Está bien, le acepto.
- LUIS. No señora. Deje usted las cosas conforme están. Permaneceré soltero y sin empleo.
- JUSTO. Así me gusta. Es usted un gran hombre. Jí, jí!
- CLARA. Nada de eso. Sería la primera vez que yo me hubiera metido en una cosa que no se hubiera efectuado. Se casará usted hoy mismo.
- DOL. Con tu sobrina.
- CLARA. No.
- JUSTO. Conmigo?
- CLARA. Conmigo.
- LUIS. Con usted?
- JUSTO. Tiene gracia. Jí! jí!
- CLARA. Esta mañana me pidió usted la mano de esposa; tratará usted de imitar á su tío? Me has desafiado; me meto de hecho en la lucha y me caso para romper las hostilidades.
- JUSTO. Eso es, fuego en guerrillas.
- LUIS. (Mirando á Dolores. Ap.) (Ni una palabra, ni un reproche.) (Á Clara.) Cómo habia yo de creerme digno de tanto ho-

nor? Pero pues que usted me ofrece la felicidad, callo y obedezco.

CLARA. Callar y obedecer. En dos palabras explicado el secreto del matrimonio.

LUIS. (Besándola la mano.) Clara!..

JUSTO. Bravo! (Va á besarla la mano.) Ah! Dispense usted, que no sé lo que me liago. (Será la alegría ó el vino?)

DOL. Quiero decirte cuatro palabras. (Á Clara.)

CLARA. Cuantas gustes.

DOL. Á solas.

CLARA. Ya! Caballeros, los poderes beligerantes necesitan conferenciar en secreto.

JUSTO. (Á Luis.) Me parece que esto es echarnos. Pues yo me voy, segun lo tratado, á extender mi contrato matrimonial con... con quién me caso yo?

LUIS. Y yo á esperar á Clara en el salon inmediato si mi tia me lo permite.

JUSTO. ¡Jí! ¡j! Es particular. (Á Luis.) Me quiere usted hacer el favor de decirme con quién me caso yo?

ESCENA XIV.

DOLORES y CLARA.

DOL. (Sentándose y llorando.) Ay! Clara!

CLARA. Qué es eso, lloras? Mira, querida. Yo no había contado con las lágrimas. Si me atacas con el sentimiento, no es una guerra franca, sino una emboscada la que me presentas.

DOL. Clara de mi alma, soy muy infeliz!

CLARA. Infeliz tú? Y por qué?

DOL. No me ama.

CLARA. Don Justo?

DOL. Luis.

CLARA. No faltaría más sino que mi marido te amára.

DOL. Es que yo le amo.

CLARA. Á mi marido? Qué inmoralidad! Me meto yo en amar al tuyo?

- DOL. Es que le amo con delirio.
- CLARA. Te casaste con otro y le amas?
- DOL. Escucha: el tío de Luis era un viejo egoísta, que pensaba casarse con la señorita de Bernis, una coqueta ambiciosa. Con esta boda Luis hubiera perdido la herencia y me sacrificué para que así no sucediera.
- CLARA. De suerte, que has sido infiel por fidelidad. Bonito nombre para una novela de sentimiento, pero desgraciadamente hay un capítulo en ella que desmiente el título. Esa que quisiste guardar á Luis te la has guardado tú... por amor... no diremos á qué.
- DOL. Á Luis, claro está.
- CLARA. Pues está turbio.
- DOL. Eso es una prueba de celos y no existen celos donde no hay amor.
- CLARA. Celos? Demostración al canto.
- DOL. La herencia del tío hubiera hecho del sobrino un millonario; y con dinero, qué mujer no le hubiera querido? La prueba es que no descubrí el testamento oleógrafo hasta que no intentó casarse con tu sobrina.
- CLARA. Y lo del consulado?
- DOL. Lo deshice para deshacer esa boda.
- CLARA. Y el casarte con el notario?
- DOL. Para quitar á Luis la credencial ofrecí á don Justo mi mano, pero no mi corazón.
- CLARA. Tienes una lógica que me asombra. Y por qué no le has dicho todo eso á tu sobrino?
- DOL. Acaso á las mujeres nos está permitido decir ciertas cosas? Él lo debió adivinar.

ESCENA XV.

DICHAS y LUIS.

- LUIS. Él lo ha oído todo y viene á arrojarse á tus piés para decirte que ni un sólo momento ha dejado de amarte.
(Arrodillándose.)
- DOL. Luis!... Y qué dirá tu futura? (Mirando á Clara.)

CLARA. Dirá... que su deseo era casarle, que ya ha cumplido su deseo y que no me vuelvo á meter en lios.

LUIS. (Besando la mano á Dolores.) Ah!

ESCENA XVI.

DICHOS y D. JUSTO.

JUSTO. Aquí está el contrato; he querido que vaya de mi puño y letra. (Viendo á Luis.) Qué miro? (Se le caen los papeles de las manos.)

LUIS. Ay! Señor de Fernandez, sea usted testigo de mi felicidad.

JUSTO. De su felicidad de usted; esto es sublime! Y la mía?

CLARA. (Que ha cogido los papeles.) Qué escándalo! (Leyendo.) «Contrato de boda celebrado entre don Justo Fernandez y don Luis Porcél.» Já! já!

JUSTO. Á ver? Esto es una equivocacion.

CLARA. Y Dolores del Prado, cónsul de Venezuela. Continúan las equivocaciones.

JUSTO. Yo estoy malo.

CLARA. Se conoce á la legua.

JUSTO. (Á Dolores.) Pero y su palabra de usted?

DOL. Estoy pronta á cumplirla.

LUIS. Cómo?

CLARA. Si habrá girado la veleta del vecino?

DOL. Le he prometido á usted mi mano, suya es.

JUSTO. Ya!

DOL. Pero mi corazon le advierto á usted que es de don Luis. Aún queda mi fortuna. (Saca el testamento del bolsillo.) Legítimamente le pertenece al sobrino del difunto... suyo es. (Le rompe.)

LUIS. Qué haces?

DOL. (Á D. Justo.) Ahora, caballero, decida usted.

JUSTO. Verdaderamente la dicha de poseer su mano de usted es una dicha; pero si su corazon pertenece á otro?...

CLARA. (Y su dinero.)

JUSTO. La devuelvo á usted la palabra que me dió.

CLARA. (Estaba segura de ello.)
DOL. (Toca el timbre) Lucía!

ESCENA XVII.

DICHOS y LUCÍA.

LUCIA. Señora?
DOL. Qué ha dicho el casero?
LUCIA. Que lo siente, pero que puede usted hacer lo que guste.
DOL. Está bien. (Á Luis.) Nos mudamos.
LUCIA. Por qué?
DOL. Porque tengo presentimientos de que la veleta que hay ahí enfrente influye en el pensamiento del que la mira y no quiero que la vuelvas á ver.
CLARA. Bien hecho.
LUCIA. Ni verla tú tampoco?
DOL. Te lo juro.
JUSTO. (Á Clara.) Yo me casaría con usted.
CLARA. Lo creo; pero yo con usted no.
JUSTO. Como se mete usted en todo...
CLARA. En todo, ménos en casarme con usted.
JUSTO. Pues soltero me quedaré que es vida más sosegada.
CLARA. Y... no pide?...
JUSTO. Una palmada?
No tal.
DOL. Yo la pediré.
Público, á ti la coqueta
llega y llega con temor,
en nombre del traductor,
á que juzgues la veleta.
Si el juguete te gustó,
dale un aplauso siquiera,
mira que con ansia espera.
mira que lo pido yo.

FIN.

AUMENTO Á LA ADICION DE 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
La mujer de Putifar.....	1	D. Juan Bergaño.....	Todo.
La veleta.....	1	Luis Pacheco.....	»
Las lunas del amor.....	1	R. García Santisteban.	»
Los encantos de la voz.....	1	Manuel Juan Diana..	»
Muertos que resucitan.....	1	Pedro Escamilla.....	»
Por un majuelo.....	1	Luis Pacheco.....	»
Desde la Granja á Segovia.....	2	Emilio Alvarez.....	»
Los alfilerazos.....	2	S. María Granés....	»
Atila.....	3	Enrique Gaspar.....	»
Las fiestas del hogar.....	3	Sres. E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas...	»
El verdugo de mi hijo.....	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi.....	»
La mejor conquista.....	3	D. Juan José Herranz...	»

ZARZUELAS.

Una conspiracion.....	1	M. Genaro Rentero...	Libro.
El fresco de Jordan.....	1	Sres. Granés y Hernandez	L. y M.
Entre el alcalde y el rey.....	3	D. G. Nuñez de Arce...	Libro.

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galeria todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don V. Llorente y D. Carlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela en un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.